

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Revista electrónica de
Psicología Iztacala



*Revista Electrónica de Psicología
Iztacala*

Vol. 7 No. 3

Agosto de 2004

PRODUCCIÓN DE SABERES Y PRODUCCIÓN DE UTOPIAS EN LAS CIENCIAS HUMANAS: RETOS PARA LA PSICOLOGÍA

Avendaño Amador César Roberto¹

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

PLANTEL IZTACALA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Resumen

Se pretende la distinción entre el saber derivado de la ciencia y otros saberes desprendidos de actividades humanas como la filosofía, el arte, la religión y la ideología. Ello supone dejar de lado, el hecho de que la ciencia también instituye prácticas que en nada envidarían a las derivadas de los saberes de los que se pretende que tome distancia. Aquí se muestra cómo las ciencias humanas, incluida la psicología, han participado en la promoción de prácticas similares a las desprendidas de las utopías filosóficas, artísticas y religiosas. Se propone que una tarea ineludible para la ciencia humana es la revitalización de la utopía como parte de su encargo social.

Palabras clave: ciencia humana, utopía, psicología.

Abstrac

The pretention of this text is to make a distiction from the knowledge derived from science and the other knowledges deduced from human activities like philosophy, art, religion and ideology. This implies to leave aside, the fact that science also institutes practices which don't envie others deduced from the knowledges which it be pretended to take a distance. Here, we show how the human science, including the psychology, have participated on the promotion of similar practices to which are derived from the philosophic, artistic and religious utopias. We propose that an inescapable task for the human science is to give life again to the utopia as a part of its social role.

Key words: human science, utopia, psychology.

¹ Profesor de psicología social teórica de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM. E-mail: craa@servidor.unam.mx

Se ha dicho que las condiciones sociales han cambiado de manera dramática desde la caída de los paradigmas que sostuvieron buena parte del siglo XX. En este contexto, se dio un desenlace espectacular e inesperado para los grupos académicos dedicados a las ciencias humanas. El fin de la guerra fría y la irrupción de una nueva geopolítica, arrojan a la esquina de los perdedores las propuestas ideológico-académicas que apostaron por modelos colectivos, igualitarios, solidarios y enemigos del mercado. Hoy, predomina la incertidumbre sobre el futuro de las utopías que promovieron la llegada de tiempos mejores. De manera particular las impulsadas desde los modelos marxistas se han visto afectadas, si no es que minimizadas, por el avance espectacular de la llamada globalización.

Utopías en tensión.

Saber y utopía constituyen una relación sostenida por el marxismo durante todo el siglo pasado. El sueño de una sociedad distinta, soñada como igualitaria, alfabeta y saludable, mantuvo la esperanza de millones de mujeres y hombres que padecieron directamente los efectos de un mundo inequitativo, en la distribución de cultura y en la satisfacción de las necesidades básicas. Los esfuerzos derivados del saber marxista, alimentaron diversas luchas que por todo el mundo florecían, sostenidas por quienes se reconocieron como víctimas de un mundo injusto. El saber exigía una relación íntima con la acción social.

De manera paralela otros saberes se vincularon con una utopía distinta, la convicción de que el mercado derivaría en la eliminación de la pobreza, ejerciendo presión para la irrupción de espacios donde se hiciera realidad la aceptación de la diferencia de clase, género y persona. La técnica aplicada a la producción, pero supeditada a la ganancia, estaría al servicio del hombre, los saberes humanos

afines a esta idea se ocuparon en someter la naturaleza humana a la técnica con el propósito de alimentar la competencia y la calidad.

Si este era el escenario en los espacios dedicados a la producción de saberes, otro muy distinto se conformo entre las religiones que dieron origen a occidente. Florecieron las utopías vinculadas a fundamentalismos religiosos de corte político; protestantes, católicos y musulmanes han sido actores del cierre del siglo XX de una guerra con características inesperadas. No más Naciones beligerantes, sino grupos religiosos con ideologías fundamentalistas enfrentados, unos identificados a geografías específicas; Europa y los Estados Unidos, otros, diluidos en la población; sin territorio, Nación, o ley secular. Al cobijo de dioses beligerantes hambrientos de la sangre de sus enemigos, ofrenda reconstitutiva de los paraísos perdidos.

Los productores de saberes han pasado en las últimas tres décadas, de intelectuales comprometidos con los cambios sociales, a voyeuristas que presumen “entender” lo que acontece en las sociedades que mudan su forma y su contenido de manera vertiginosa. Se asombran ante el abandono de las utopías-científicas y el retorno de las utopías religiosas. Ello, no solo porque las condiciones y exigencias institucionales han cambiado, sino porque miles han abandonado la organización gremial como forma de defender su materia de trabajo. Abandonados a su suerte responden a una producción de saber tecnificado que no termina de resolver los grandes problemas nacionales y sociales, aunque si los personales y salariales.

No hay duda que el encargo social de la investigación esta cambiando, todo parece indicar el sometimiento de los saberes producidos a la lógica corporativa en la versión de la competencia y las habilidades. Se abandona las sentidas demandas sociales por una idea de calidad, de la que solo se benefician grupos claramente identificados con las lógicas del mercado. El arte de investigar se abandona y asume un rostro maquilador.

Utopías con saber

En el pasado, no tan lejano apenas y unas tres décadas atrás, las utopías destapaban la imaginación de los científicos sociales; sociólogos fundiéndose en prácticas comunitarias imaginando actos regeneradores que derivaran en la solución de problemas comunes, psicólogos fundando comunidades para que la gente viva feliz, antropólogos reivindicando culturas “autóctonas” como modelo o contraste de vida. La producción literaria no paraba, Oscar Lewis denunciando en *la vida* (1983) y *los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana* (1966), el impacto del capitalismo sobre los pobres de México y Puerto Rico. Los intelectuales de izquierda asaltando las universidades en Latinoamérica para hacer la revolución desde las aulas. Constructores de sueños que ponen en letra un saber derivado de sueños e ilusiones, arte con ropaje de ciencia que tiene aspiraciones, moralidad, firmeza, principios y muchas ganas de hacer nuevos mundos.

La psicología no se queda atrás en el esfuerzo, Walden dos de B.F. Skinner (1976) desata las pasiones, los nuevos cielos y la nueva tierra conductista se llevan a la práctica por seguidores del profeta que anuncia el fin del pago de impuestos, la reducción de la jornada de trabajo, la recuperación del tiempo propio mediante la eliminación de las responsabilidades que el modelo burgués de familia ha impuesto. Rogers (1974) invitará al fin de la monogamia, el freudomarxismo (Schneider, 1987) convocará a la abolición de la esclavitud del inconciente, los lacanianos (Roudinesco, 1994) lucharán contra el amo y la condición de esclavitud, cada quien su futuro.

El dolor, la soledad, las pasiones desbordadas, las disfunciones, la igualdad, encontrarán eco en el revestimiento imaginativo de las psicologías que se renuevan para ajustarse a las nuevas condiciones de vida en occidente.

Si el sueño deviene en utopía, la utopía derivara en ciencia, la que exigirá su propio culto, irrupción de cultura alimentada por hombres y mujeres que se apropian de un culto convencido de poseer las claves que exige esa ciencia que sueña con mejorar, reparar, regenerar un mundo que produce nuevas enfermedades que envenenan el alma.

¿Qué ciencia humana, qué saber sobre el psiquismo, no mantienen parte de su poder seductor sobre utopías? Si las ciencias psicológicas no poseen utopía, difícilmente se pueden sostener en un medio que manifiesta hambre y sed de sueños, que alimentan la idea de que el dolor humano puede finalmente ser vencido por un saber que “sabe”.

Si por utopía se piensa en la corrección, superación o implementación ideal de una situación política, social o religiosa existente, las ciencias humanas y psicológicas no están exentas de producirlas y sostenerlas por la vía teórica. Por ello la crisis por la que atraviesan los discursos utópicos alcanza también al mundo que piensa y teoriza sobre lo humano. De ahí el desdén de los universitarios que participaron en la huelga de 1999 en la UNAM, fomentar la duda de todo aquello que provenga de personas que rebasan más de 30 años, incluidos autoridades o quienes pretendan tirar línea. ¡Viva la incredulidad!

Relativizar el mundo como lo pretende el posmodernismo, acelera la destrucción de los pocos asideros que pudiesen tener las doctrinas filosófico-científicas que sirven de guía en el quehacer cotidiano de los investigadores. Por ello, no me cabe duda que lo que hoy exige nuestra condición, es la producción de saberes nuevos, recuperados o recreados con alto contenido utópico, que den respiro a la vida académica, y no me refiero a la vida conventual que hoy día se

vive en los espacios que habitan los científicos sociales y los psicólogos que suscriben ciertas doctrinas como verdaderas pero descarnadas de utopías y por ello fundamentalistas.

El saber utópico fortalece la socialización de ideas, pero al mismo tiempo las produce, apoya la creatividad intelectual, pero al mismo tiempo combate la cristalización de las ideas, busca sentido entre su saber producido y la realidad vivida, pero al mismo tiempo busca cambiar el estado en el que se encuentra su mundo inmediato.

Teoría sin utopía es letra muerta. Por ello una ciencia humana que no apueste por mundos posibles, mejores mundos, humanización de la vida o sueños exigibles, resulta en un saber enfermo que se regodea en su posición cómoda de observador inmanchable. El tiempo del compromiso ha muerto. ¡Viva la observación, el pensamiento y la escritura sin compromisos!

Utopías vacías

Vaciar es dejar sin contenido, forma muerta, bordes marchitos, espacio con vértigo donde la nada proclamada, defendida y predicada por nihilistas defensores del absurdo encuentra defensores.

Los saberes se desgastan si no se renuevan con pensamiento imaginativo, se aproximan al vacío. Terminan expulsando las esperanzas, las certezas y los sueños de mundos más habitables, hasta terminar olvidados y finalmente abandonados. En los últimos años hemos presenciado cómo distintos saberes humanos terminaron en el abandono, sus defensores pasan al bando detractor, lo que antes era ya no es más. Tránsito facilitado por una sociedad cansada de exigir respuestas a sus carencias. Los ingenieros no hacen más obra social, se mudan a las aburridas actividades administrativas, los trabajadores de la salud atienden al mejor postor, lo mismo los licenciados en leyes, los médicos alientan el encarecimiento de la salud, promueven nuevas enfermedades, los psicólogos,

antropólogos y sociólogos desde sus mal pagados empleos, sueñan con curar y educar.

Vacíos los saberes se espera que inteligencias creativas restituyan, hasta re-habitar las posibilidades que alguna vez produjeron. Regeneren la vida académica y recompongan el ánimo hasta la pasión que contagie entusiasmo por el pensamiento, el sueño, la creatividad, el atrevimiento desde el saber producido y propositivo.

El siglo que paso fue testigo del desvanecimiento de las certezas en occidente, pero también del resurgimiento de las identidades fincadas en religiones fundamentalistas. A falta de la producción de saberes que mostraran esperanza a los olvidados de la tierra, la violencia se ha presentado como una opción para limpiar el camino a los “tiempos mejores”, “los nuevos mundos” o “los reinos celestiales”.

Los retos del saber utópico.

La fuerza del dato estadístico radica en la crudeza con la que muestra las condiciones de vida, a pesar del tratamiento distante que da a los sujetos, permite intuir la tragedia que se esconde tras los números con los que la ciencia política acostumbra jugar. Pobreza, línea de pobreza, enfermos de VIH, muertes por enfermedades gastrointestinales, millones ganando salario mínimo, personas sin posibilidad de acceder a las instituciones educativas, mujeres golpeadas, familias sin vivienda, danzan al compás del ritmo impuesto por la numerología de la estadística.

Consideremos, por ejemplo, que los pobres del mundo, la pobreza, sus causas, los posibles remedios, son temáticas que no ocupan un lugar significativo en las discusiones académicas de muchas disciplinas humanas. Aunque en boca de políticos, economistas, sociólogos, antropólogos y algunos geógrafos aparece

con frecuencia las figuras que se desprenden de una condición de pobreza, no se hace suficiente para modificar o corregir el estado de cosas; pocos ricos y una inmensidad de pobres. A lo anterior habría que sumarle que las organizaciones populares en general son observadas con recelo, o bien se les atribuye una fuerte presencia “extranjera” o con fuertes tendencias contrarias a las posiciones de los grupos en el poder. En este contexto cabe preguntarnos sobre el futuro de las utopías que le apuestan a la integración ideal de un mundo en donde las diferencias sean mínimas y la recuperación del “nuevo hombre”, que bien no se sabe cuál es su forma y qué contenidos debiera tener, sean motivo suficiente para recomponer los modos y los contenidos que sostienen la producción de los saberes.

Por el momento dejare a un lado la discusión sobre las posibilidades que hoy por hoy ofrece el espacio universitario, su pertinencia y sus alcances, para ocuparse de un asunto que me parece importante para los saberes humanos. Es decir, intento ocuparme por el momento de la utopía como vía para la recomposición de los saberes y su aproximación a aspectos sociales sensibles. También dejare para mejor momento, la discusión sobre la utopía y sus fuertes nexos con la virtud teologal de la esperanza, asunto impostergable para una ciencia humana que se respete a sí misma. Si utopía y esperanza son lo único que sostiene el decir y el hacer en contextos de carencia, bien vale la pena pensarlas. Espero que al poner el acento en las tareas y retos que ofrece la temática a las ciencias humanas y a la psicología en particular, se recupere una reflexión antigua como la vida misma.

Las Tensiones

Una añeja discusión referida a la formación del capitalismo, y aún referencia obligada para pensar los movimientos sociales, tiene que ver con las atribuciones que se le dan a la estructura económica como origen de está formación social, en contraposición otros han sostenido que las ideas y su expresión práctica son elementos significativos en la consolidación del capitalismo, el clásico que se

emplea para sostener la primera hipótesis es la *Introducción a la Economía Política* de Carlos Marx (1973), en tanto que la segunda hipótesis es sustentada con *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* de Max Weber (1988), las obras que defienden una y otra idea son abundantes y continua suscitando polémicas encendidas. Tomar alguna de estas posiciones como propia, entraña riesgos pues se puede defender lo indefendible, o se puede combatir sin base sólida que sostenga razonablemente un posicionamiento, por ello, me parece más adecuado, dimensionar el lugar de la utopía como elemento que se ha hecho presente, más allá de las distinciones entre estructura y superestructura o entre ideas y economía, en toda expresión social, incluido el mismo capitalismo. Lo que estoy tratando de señalar es que la utopía esta presente como condición en todo proyecto social que sostenga tener futuro.

La dimensión temporal, en general la condición de futuro prometido, es justamente lo que me hace pensar que la utopía es condición necesaria para sostener cualquier proyecto social, “el cambio vendrá”, “se hará justicia”, “disminuiremos la pobreza”, “tenemos futuro”, “descubriremos la cura”, “crearemos sociedades mejores”, etc. Son ideas que al ser acuñadas en un contexto de desigualdad, movilizan la idea de recomposición y corrección social, la idea que subyace a la recomposición y corrección, es que las cosas no se han hecho debidamente, en esa falta encuentra sostén la utopía. Como es natural quienes más eco encuentran a los discursos que prometen un mejor futuro son aquellos desatendidos en el reparto de la riqueza.

En consecuencia el elemento temporal en combinación con la carencia material permite una mezcla que sirve de fundamento para sostener ideas referidas a un mundo mejor, ello esta en la base de los movimientos sindicalistas, las organizaciones campesinas, los movimientos urbanos. Esa idea que proclama el advenimiento de un mejor momento, en mejores condiciones y en sustantiva calidad de vida mejorada permite la movilización, la organización y los actos como síntoma del conjunto de ideas que permiten la supervivencia de la utopía. Si los

ritmos temporales y los espacios se han modificado con la globalización, no así la condición de la utopía como elemento movilizador y cohesionante de los movimientos que reivindican demandas sociales.

A todo lo anterior podría imponerle la interrogante ¿no acaso ya se ha planteado la distinción entre una condición social, como lo sería el socialismo “utópico” para distinguirlo del “científico”? Y si se llevara el razonamiento al extremo diríamos que por condición distintiva, existen los movimientos más analfabetos y los más ilustrados. Si a este esfuerzo por distinguir se le ha impuesto un principio seleccionador que coloca de una parte a los esfuerzos soñadores poco serios, de aquellos que pudieran ser distinguidos de “científicos”, vale la pena pensarlo desde la producción de un conocimiento sobre lo social.

Tenemos hasta ahora, un elemento temporal, una condición social de carencia y una interrogante dirigida a la producción del conocimiento, desde estas tres cuestiones es que quisiera hacer un mapeo de lo que me parece pudiera ser el lugar de la utopía en la producción de saberes vinculados a demandas sociales, y en consecuencia su lugar en la producción de una discusión epistemológica que recupere el sentido social de la ciencia humana.

La Utopía en Perspectiva

He señalado que los dos elementos reconocidos de toda utopía son; su carácter correctivo y su dimensión integrativa. La primera da cuenta de los deseos colectivos por promover un acto reparador, la segunda reconoce la condición imaginativa de todo proyecto social. Ambos elementos apuntan al reinado de las demandas históricamente más anheladas y buscadas; la paz, la justicia, la solidaridad, en suma un mundo donde todos tengan cabida y dignidad.

La dimensión correctiva ha puesto a las utopías en distintos frentes, desde la lucha pacifista hasta el enfrentamiento violento, pero en el fondo hay un deseo de imponer elementos que permitan la corrección de aquello que molesta a amplios

sectores sociales. Se busca corregir la distribución de los bienes básicos, el acceso de todos a la educación, a la salud, a la vivienda, al alimento, a la recreación, y si se procura es porque no todos acceden a estos bienes. En América Latina continúan siendo las demandas recurrentes de amplios sectores sociales, sigue siendo un espacio de muerte y distribución inequitativa y en consecuencia un lugar para la utopía reivindicativa de los derechos humanos.

La dimensión integrativa coloca a las utopías en el camino de la construcción discursiva, incorpora soluciones imaginadas a las carencias colectivas, ya el lugar del proletariado en el manejo del poder, ya la armonía y concordia entre los hombres, ya la tierra en posesión de quien la trabaja, ya una América Latina integrada para enfrentar a los países con mejor economía, en fin, la utopía tiene la característica de integrar los elementos considerados faltantes. Por ello el esfuerzo por integrar tiene también la peculiaridad de buscar la fórmula que permita reparar el daño, al mismo tiempo que intenta prevenir futuras fracturas en la utopía promovida.

Si el argumento vale, se puede en consecuencia sostener que en toda configuración social, ya sea de índole político, científico, social o religioso se puede identificar una estructura utópica que sostiene el decir y el hacer de grupos e instituciones que encuentran diversas formas de expresión concretas; un movimiento organizado como puede ser la coalición de varios sindicatos, un proceso instituyente que fortalece o da cabida a la institución como forma de vida, un movimiento intelectual que agrupa tendencias y posiciones epistemológicas, una revolución que modifica y da lugar a la producción de saberes, un grupo minoritario que sostiene prácticas y creencias distintivas que lo hace peculiar a los ojos de las mayorías como el caso de las minorías religiosas, etc. Por ello la utopía proyecta sueños por realizar, instrumenta acciones reparadoras e integra a los ignorados por el poder.

Las Correcciones de la utopía

Es posible considerar que una utopía puede promover la corrección de los males sociales, si esta no se obstruye a sí misma. La idea misma de utopía abre posibilidades creativas en el orden social, sin embargo existen utopías que enfrentan el dilema de los límites en sí mismas. Por ejemplo, la noción de lucha de clases lleva a diversas utopías de izquierda a plantear la lucha entre ricos y pobres, lucha que puede eternizarse, pero justamente la idea de lucha necesaria obstruye las posibilidades mismas de la utopía al reproducir las condiciones de explotación que el modelo capitalista genera.²

Corregir un orden social es una lucha titánica, las veredas que abre la utopía no siempre son coincidentes, las luchas armadas que en el pasado de Latinoamérica fueron elogiadas, hoy día son calificadas de terrorismo. Diversas formas de organización social han derivado en recomposiciones del orden establecido, pero no siempre ha corrido con suerte la promoción de la utopía, incluso la irrupción en la escena pública de la Organizaciones no Gubernamentales ha sido cuestionada por el efecto evaporizador que produce en las esperanzas de los movimientos sociales.

Reparar no es asunto sencillo, la intención, el proceso y los efectos de un acto reparatorio no siempre dejan satisfechos a todos, se tocan intereses, se invierte el orden, se subvierte el lugar que ocupa cada uno de los actores involucrados en la promoción de las utopías, a veces, la utopía vence, otras son vencidas por sus promotores, en todos los casos entra en competencia con otras. El grupo hegemónico promueve, la disidencia promueve, el rebelde hace lo propio y la esperanza se fatiga o se revigoriza, se nutre o se envenena, se engrandece o se achica. Y el intelectual se hace cargo o descarga el encargo de dar orden a lo que acontece con los sueños logrados o fracasados de la colectividad.

² La obra de George Orwell (1999) *Rebelión en la Granja* da elementos para pensar la condición de la utopía en acto. Una obra como la referida que en su momento fuera censurada y denostada puede mostrar los límites de la obstrucción provocada por el socialismo que sería llamado “real” después de la caída del muro de Berlín.

Las Integraciones de la utopía

Con cierta seguridad pudiera pensarse que la utopía ha sido regularmente relacionada con los sueños un tanto ingenuos que tienden a disolverse en una especie de evasión de la realidad, si bien tiene una buena dosis de verdad esta idea, no menos cierta es la condición transformadora que tiene la utopía, y aunque la primer idea suele ser la más socorrida por los teóricos, se hace necesario acentuar la segunda, en afán de poder matizar lo que se dice respecto a las aspiraciones colectivas en cualquier parte del mundo.

La bandera cubana brindó protección a quienes sostienen que puede haber una organización social distinta a la que impone el mercado, esto hasta la descomposición pública del régimen soviético, posterior a ello la isla ha quedado desamparada, hasta diversos sectores que en el pasado fueron sus aliados ahora son críticos feroces. En los 60's y ya entrados los 80's Cuba representó un punto de coincidencias, movilizó fuerzas que transformaron sus espacios sociales y adquirieron cuerpo y consistencia en su momento. Numerosos grupos encontraron en la experiencia cubana un espacio para nutrir su voluntad de transformación, innovaron y encontraron rutas nuevas para cambiar sus lógicas sociales.

Si la utopía puede ser un referente que permita la teorización de la realidad social, vale la pena considerar algunos de los elementos que propongo se tengan en cuenta:

- a) La integración no solo es de ideas, también son prácticas las que se integran al deseo colectivo de lograr algo mejor.
- b) El proceso de integración tiene contemplado un campo de exclusión, de las ideas y de las prácticas no todo entra en el marco de la utopía enunciada y vivida.
- c) Teorizar a la utopía, no es un asunto menor, pues si se concibe la utopía como un asunto menor, el resultado es que en no

pocas ocasiones se le atribuye adjetivaciones que poco ayudan a su comprensión y su dimensión social.

d) Visualizar por un lado las utopías y por otro la ciencia lleva a equívocos que pueden ser de consecuencias irreparables en la relación ciencia social-cambio social.

Las anteriores son solo algunas de las consideraciones generales, hace falta entrar al detalle de los contenidos y las formas de la utopía para una mejor comprensión de lo social, entiendo que la apuesta no es fácil en el contexto de la enunciación de “ciencias sociales” como si eso tuviera un destino único.

Utopía y psicologías

Una última reflexión que se impone son los retos que representa el espacio de la producción de utopías para las psicologías, al menos para aquellas que apuestan por el estudio de la subjetividad y sus derivados; imaginarios sociales, intersubjetividades compartidas, representaciones, entre otras.

Si como algunos anticipan, el caos es el futuro inmediato de la sociedad, urge atender asuntos como la exclusión y sus efectos; el desempleo, el diferente y el marginado. Sobre todo porque contiene retos para las psicologías como; patologías derivadas de ellas, formas de enfrentamientos, recomposición de su mundo inmediato, restitución de sus expectativas de vida, asuntos todos ellos vinculados al desgaste de sueños y esperanzas. Una psicología que se respete a sí misma esta obligada a enfrentar el dilema con la generación de saberes que restituyan parte de la humanidad perdida.

Atender la memoria colectiva, en el ánimo de restituirle su carácter de memorial sanador es una tarea que compete a todos. El futuro es un tiempo que hoy día niega la esperanza y el presente cobra la factura con una descomposición social difícil de contener. Los suicidios se incrementan, la descomposición de familias y grupos sociales se acelera, la desconfianza en las instituciones se

acrecienta, la política deja de ser un referente para la solución de conflictos y la delincuencia hace de las calles su imperio.

La utopía es imprescindible en la salud colectiva, las psicologías deberán atender las distintas facetas que tiene, descifrar sus contenidos y pensar en las posibilidades que contiene como elemento regulador de la salud.

Bibliografía

Lewis, Oscar (1966). **Los Hijos de Sánchez. Autobiografía de una Familia Mexicana**. México: Joaquín Mortíz.

_____ (1983). **La Vida**. México: Grijalbo.

Marx, Carlos (1973). **Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política**. Buenos Aires: Siglo XX,.

Orwell, George (1999). **Rebelión en la Granja.**, México: Ed. Porrúa.

Rogers Carl, R. (1974) *Cuarenta y seis años en retrospectiva*. American Psychologist, (febrero) Vol. 29(2), pp. 115-123, en: Lafarga Corona, Juan y Gómez del Campo, José. (1991) **Desarrollo del Potencial humano**. México, Trillas, Vol. 2, pp. 83-99.

Roudinesco, Elisabeth (1994). **Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Schneider, Michael (1987). **Neurosis y Lucha de Clases**. México: Siglo XXI.

Skinner B.F. (1976). **Widen dos**. Barcelona: Fontanella.

Weber, Max (1988). **La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo**. Puebla: Premia Editora de Libros, S.A. Tlahuapan,.

[REGRESAR A ÍNDICE](#)